

Aunque la brisa perfumada y pura  
 Le preste sus balsámicos olores;  
 Nada vale, á tu lado desafío  
 De su hermosura la mentida gloria;  
 Perdona si contigo el poder mio  
 Alcanza envanecido la victoria.

Perdona, mi esperanza, ¡te armo tanto!  
 Y tu hermosura mientras mas medito,  
 Mas quisiera elevar mi pobre canto,  
 Aun mucho mas allá del infinito.

¿Pero qué puedo yo? mi triste canto  
 Se parece al del cisne moribundo,  
 Que alza su voz; pero le ahoga el llanto  
 Y calla presa de dolor profundo.

Esperanza dulcisima, un instante  
 No me abandones, por piedad te ruego,  
 Vive a mi lado, que a tu lado amante  
 Siento nacer la calma y el sosiego.

No me abandones, dulce amiga, nunca,  
 Porque tu eres mi dicha mas querida,  
 Sin tí la flor de mi ilusión se trunca  
 Y es un desierto sin tu luz mi vida.

Siempre contigo vivire cantando,  
 Siempre a tu lado vivire sonriendo;

Mis sueños á tu soplo irán llegando; Y  
 Mis flores á tu sombra irán creciendo.

El 16 de Setiembre  
 de 1877.

Permite patria mia  
 Que anada a los laureles de tu gloria  
 Una pobre guirnalda sin valia,  
 Un canto a la memoria  
 De tan hermoso cuanto grande dia.

Tú, la joya preciada  
 Por quien Colon atraveso los mares,  
 Tú, la niña bellissima y mimada,  
 Cubierta de azahares,  
 Sobre el oro y la plata reclinada,

Tú, que con tu belleza  
 Atrajiste a tus costas mil bajeles,  
 Anhelando manchar de tu cabeza  
 Los majesticos laureles  
 Y el espléndido sol de tu grandeza.

Levántate orgullosa  
 Sobre tu rico pedestal de flores;



Y á esa Europa soberbia y ambiciosa,  
Demuéstrale graciosa

Tu lindo pabellon de tres colores.

¡Oh mi patria querida!  
Cuanto mi corazon goza al mirarte  
Como el águila libre, no oprimida;  
Teniendo por baluarte  
De tu preciosa libertad la ejida.

Tres siglos te agobiaron  
Las despóticas leyes de la España,  
Con el nombre de esclava te humillaron,  
Y con artera maña  
Tus sagrados derechos pisotearon.

¡Tres siglos!..... mas un dia  
Resuena por el Nuevo Continente  
Un grito que estremece de alegría,  
Y á cuyo eco la hispana tiranía  
Sobre su trono vacilar se siente.

¿Quién esa voz levanta?

¿Quién es el hombre denodado y fuerte  
A quien el hierro y el poder no espanta,  
Que no teme al verdugo ni á la muerte,  
Al proclamar su independencia santa?

Es Hidalgo y Costilla,  
El héroe sin rival por exelencia,  
Que con los pocos hombres que acaudilla,

Gritando libertad é independencia,  
El despotismo del virey humilla.

A la voz de ese anciano  
Se agrupan á su lado mil valientes,  
Que el guante arrojan con robusta mano,  
Despedazando ardientes  
El ominoso yugo del tirano.

La libertad asoma,  
Vuelves á ser la perla codiciada,  
La canora y dulcísima paloma,  
La virgen agraciada  
Que de tres mares su grandeza toma.

El águila francesa  
Salvando la distancia de los mares,  
Tus campos de azucenas atraviesa,  
Invade tus hogares,  
Y nueva esclavitud para ti empieza.

Pero pronto se mira  
Ondear el pabellon de tres colores;  
La usurpadora hueste se retira,  
Libre otra vez respira  
La linda virgen en su harem de flores...

Grande eres, patria mía,  
Y grande para todas las naciones:  
De la extranjera y dura tiranía,  
Dos veces los pendones



Has arrojado llena de energía;

No mas de tu existencia

La paz vendrá à turbar el extranjero:

Eres libre dos veces; tu presencia

Infundirá pavor al mundo entero

Al recordar tu doble independencia.

## EL 17 DE SETIEMBRE

de 1877.

No quisiera, mi patria, no quisiera,  
Recordar los anales de este día  
Consagrado à las victimas illustres  
De la mas ominosa tiranía.

Al grito de Dolores, grito santo,  
Joya preciosa que la patria cuenta,  
Añaden los terribles opresores  
La mancha de una pajina sangrienta.

Hidalgo, Allende, Matamoros, Mina,  
Abasolo, Morelos y Guerrero,  
Bravo, Rayon, Jimenez y Galeana,  
Aldama y otros mil que no enumero,

Regaron con su sangre el árbol santo,  
Arbol de libertad, que allà en Dolores

A la voz de un anciano venerable  
Abrió gallardo sus primeras flores.

Todo esto lo sabreis, porque son hechos  
Que guarda el mejicano en su memoria  
Grábados con la fé del patriotismo,  
Y como emblemas de esperanza y gloria,

Todo esto lo sabeis, pues fuera mengua  
Que algun hijo de Méjico ignorara  
Las memorables fechas de Setiembre,  
En las que el sol de libertad brillara . . .

Hoy vengo à consagrarles un recuerdo  
A esos héroes, que llenos de energía  
Rompieron la cadena de tres siglos,  
Que à los hijos de Anahuac oprimia.

A esos hombres que corren à la lucha  
Con pecho noble y corazón valiente,  
Que sin ver los peligros que les cercan,  
Se ponen de la España frente a frente.

Lucha tenaz à la que prestan alma  
Dos sentimientos que à la par dominan:  
Bajo el uno, y el otro noble y grande;  
Pero que à un fin en su furor caminan.

¿Quién de los dos recojerà los lauros?  
Fuerte el uno; mas sordido en sus hechos,



Débil el otro; mas teniendo en cambio  
La santa libertad de sus derechos.

En mil combates denodados luchan,  
Y mientras mas la libertad avanza,  
Mas la ambicion acobardada tiembla  
Hasta que cede al fin sin esperanza.

Libre Tenoxtitlan tiende su vista  
En torno de sus montes y verjeles;  
Y vé con amargura en su cabeza  
La corona inmortal de cien laureles.

Y se entristece con razon y llora  
Porque cada laurel costó una vida,  
Porque cada hoja se compró con sangre,  
La sangre de sus hijos tan querida.

¡Ay! porque Hidalgo el hombre esclarecido,  
Inmortal en el libro de la historia,  
Admirado de reinos y naciones,  
Gozar no puede su esplendente gloria.

¡Mas á que recordar! la gloria es suya:  
Quien muere por su patria, nunca muere:  
Las victimas ilustres de una idea  
Asombran al verdugo que las hiere.

Mejicanos venid, y á su memoria  
No derramemos lágrimas de duelo;  
Recordemos su nombre con orgullo  
Pues son el esplendor de nuestro suelo.

## Recuerdos del río Xiricuaró.

¡Quién pudiera sentarse á tus orillas  
Y ver un rato tu risueño cauce  
Sembrado de pequeñas florecillas!  
¡Quién pudiera mirarse en esas ondas,  
Espejo puro de las nubes blondas!

¡Quién pudiera olvidar sus hondo males  
Al estruendoso ruido de tus aguas  
Quebradas en lamósos peñascos!  
¡Quién pudiera pisar en tus arenas,  
Nido de los jazmines y verbenas!

¡Ah! quién bajo tus verdes colorines  
Pasara un día del calor la siesta,  
De la grama arruyada en los cojines!  
¡Quién pudiera olvidando su infortunio  
Gozar las lluvias que te manda Junio!

En otro tiempo joven y risueña,  
Mi frente refresqué con tus cristales,  
Mientras cantaba el tordo entre la breña,  
Y llena de ilusiones y sonrisas  
Gozaba de tus auras y tus brisas.

¡Cuántas veces sentada en tu ribera  
Soñaba con mi amor y mi ventura



Al contacto de tu aura lisongera!  
 ¡Ay! porque entonces inocente mi alma  
 Aun no lloraba su perdida calma.

¡Cuántas veces tus ecos recojieron  
 Los suspiros de mi alma enamorada!  
 ¡Cuántas veces tus ondas envolvieron  
 Lágrimas que á mis ojos arrancaron  
 Las flores que al nacer se deshojaron!

Testigo fuiste de mi amor ardiente,  
 Testigo fuiste de mi amor primero,  
 Fugitivo y falaz cual tu corriente,  
 Como tus brisas plácido y galano,  
 Como tus auras caprichoso y vano.

Imágen pura de mi amor pasado,  
 Imágen viva de mi vida incierta;  
 En tí mis ilusiones he gozado,  
 En tí mis esperanzas han crecido  
 Y he lamentado en tí su triste olvido.

Como estruendosas son tus aguas claras  
 Son estruendosos los recuerdos míos:  
 Tú corres á la sombra de las jaras,  
 ¡Ay! mi camino el sinsabor alfonbra  
 Y las tristes memorias me dan sombra.

Tú en el mar te hundirás con tus espumas,  
 Entre las perlas de la nácar concha,  
 Bajo el crespon de las delgadas brúmas;

A mi un asilo me dará la tierra  
 Entre las sombras que su seno encierra.

Tú aun podrás escuchar al huitlacoche  
 Que canta bajo el sol de medio dia,  
 A mí me cercará la eterna noche,  
 Y ni la flor me mandará su aroma  
 Ni su quejoso canto la paloma.

Corre con tu cristal altivo rio  
 Mientras pensando en mi ventura lloro,  
 Que refresque tus plantas el rocío;  
 Mas no arrojes al mar en tus crespones  
 La flor de mis pasadas ilusiones.

Tal vez mañana miraré tus linfas,  
 A la márjen sentada de tus aguas,  
 Tan bellas y graciosas cual las ninfas,  
 ¡Y al recordar contigo, tus amores,  
 Tal vez te pida el corazon sus flores!.....

### *La paz del corazon.*

Tu aliento de ángel me arrancó un latido,  
 Tu mística sonrisa me halagó,  
 Tu dulce acento enajenó mi oído  
 Y tu mirar la calma me robó.



El fuego de tus ojos fué mi aliento,  
 El eco de tu voz mi dicha fué:  
 Llegaste á ser mi solo pensamiento  
 Y en el fondo del alma te adoré.

Hice del corazon un templo santo,  
 Donde á tu imájen culto le rendí,  
 Tus altares regué con tierno llanto  
 Y el incienso de mi alma te ofrecí.

En tí pensaba al despuntar la aurora,  
 En tí pensaba al ocultarse el sol;  
 Y mil veces el aura voladora  
 Te llevó los suspiros de mi amor.

¿Y cuál fué de mi afán la recompensa?  
 ¿Qué me quedó de tanta abnegación?  
 La soledad del alma que es inmensa  
 Y la triste orfandad del corazon.

Hoy las tinieblas del dolor palpando  
 Y llevando los ojos al ayer,  
 Las horas de la vida voy contando  
 Y un átomo de luz no alcanzo á ver.

La paz del corazon lloro perdida,  
 Muertas las flores de mi amor están:  
 Si posible me fuera dar la vida,  
 La vida diera por hallar la paz.

## EL CREPUSCULO.

Levántanse las rosas  
 De olor llenando toda la floresta:  
 De la tarde en las auras perfumadas  
 Saltan las mariposas,  
 Jugando en las silvestres enramadas  
 En que pasaron del calor la siesta.

En espumosas ondas  
 Se arrastra la corriente cristalina;  
 Mientras la nube caprichosa y vana  
 Tiende sus lindas blondas,

Bordadas de oro, de carmin y grana,  
 Del cielo en la magnífica cortina.

La golondrina canta  
 En el ramaje de vecina higuera,  
 Mecida á veces por el manso viento;  
 Oculta el sol su planta,  
 El crepúsculo hiende el firmamento,  
 Su dulce paz tendiendo en la pradera.

Ven, ven, mi dulce dueño,  
 Ven á decirme con pasión: «te adoro;»  
 Yo estrecharé tus manos en las mias;

Es la hora del beleño:  
 Aquí recordaremos de otros días  
 Las ilusiones y los sueños de oro.



Ven, que mis tristes ojos  
 Quieren mirarte al declinar la tarde;  
 Ven, gozaremos delicado ambiente;  
 Y en los claveles rojos  
 Reclinaremos nuestra mística frente  
 Con los dulces recuerdos en que se arde.

Al asomar su disco  
 Juntos aquí nos hallará la luna,  
 Aspirando el aroma de las flores;

Y desde el alto risco  
 Nuestras risas y pláticas de amores  
 Envidiará la tórbola importuna

Tú sabes, ángel mío,  
 Que es la hora de recuerdos y delicias,  
 Hora en que Febo su melena oculta;

Hora de dulce hastío;  
 Hora en que asoma la violeta inculta  
 A recibir del aura las caricias.

Las sombras de la noche  
 Pronto tendiendo llegarán su manto  
 Sobre la verde alfombra de la selva,  
 Y cerrarán su broche

Los lirios y la fresca madre selva,  
 El tulipán azul y el amaranto.

Al asomar de estrellas  
 El tapete riquísimo del cielo,  
 Buscaremos el sueño de la calma,

Y entre sus gasas bellas  
 Los suspiros unidos de nuestra alma  
 Recojerá la noche en blando vuelo.

Al matutino viento  
 Se abrirán embriagados nuestros ojos,  
 Veremos luego despuntar la aurora  
 Y en plácido contento  
 Al crepúsculo nuevo alegre Flora,  
 Besaré el prado con sus labios rojos.

Ven, ven, aquí te espero  
 Para gozar las auras regaladas  
 Que juegan en las ramas del castaño;  
 Oiremos al guliguero  
 Cantar su libertad, su desengaño,  
 Oculto en las risueñas enramadas.

## LAS ESTRELLAS.

¿Niña, que tienen  
 Esas estrellas,  
 Lámparas bellas  
 Del cielo azul?  
 ¿Por qué las miras  
 Con embeleso?  
 ¿Por qué en su beso!